

# EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.

PALMA.—Imprenta y Librería de Gelabert.—MAHON.—D. Matías Mascaró.—IVIZA.—D. Joaquín Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.—En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

## LA JERUSALEN LIBERTADA

DE TORCUATO TASSO,

puesta en verso castellano por el Excmo. señor  
Teniente General,

MARQUES DE LA PEZUELA.

### ARTÍCULO II.

Dijimos en el primero que la Omnipotencia del Altísimo, el poder del Averno y la vara prodigiosa de los encantadores, contribuían poderosamente al atractivo é idealidad de este poema; y añadimos ahora que estas cualidades artísticas y sabiamente combinadas son la maravillosa máquina que contribuye al movimiento y feliz término de la acción. Rota la lucha, las potestades infernales trabajan sin descanso para aniquilar en ella á los Cruzados y dar á sus oradores las palmas de la victoria. Por eso, no bien comenzada, aparece en el Tártaro Satan llamándolas á su presencia, para inspirarles resolución y alientos contra el ejército sitiador.

La pintura del infierno, si exceptuamos en ella varios recuerdos mitológicos y el disgusto que en algunos toques produce la espantable figura de Pluton, está presentada con toda la horrible magestad que puede concebir la imaginación cristiana. El discurso que dirige á los ángeles de las tinieblas, imitado por Milton en su *Luzbel* y no olvidado por nuestro Reinaldo en su *Inocencia perdida*, dá á conocer elocuente el encono y la rabia que le anima contra el cielo. Obedientes á su voz los espíritus infernales, salen rápidos para diferentes regiones á fin de oponer, hasta en los mismos elementos, obstáculos á la santa empresa de los Cruzados. Aconsejado el sultan de Damasco Hidroate, mago famoso, por estos genios, concibe el pensamiento de seducir á los principales caballeros cristianos por medio de la belleza de su sobrina la encantadora Armida. El Oriente concedióle el láuro de la gracia y la hermosura, y no encontraba igual tampoco en la astucia y en la intriga seductora del amor, ni en las artes de los encantamientos. Aleccionada hábilmente por el mago en su misión, y con medios irresistibles para realizarla, presentase sola en el campamento latino, donde espera, con la magia natural de su belleza y los artificios de su raro ingenio, embriagar de amor á los enemigos de su fe. Por este felicísimo contraste conduce el Tasso al lector de las sombrías mansiones del abismo á cuanto mas puede concebir una imaginación ideal y ardiente de voluptuoso y delicado en la hermosura y el talento de una mujer.

No vieron Chipre y Argos, no vió Delo  
Tanto esplendor de galas y belleza.  
El oro del cabello en blanco velo  
Trasluce envuelto ó brilla en su pureza;  
Como el Sol, cuando paz recobra el cielo,  
Cándida nube á remontar empieza,  
Y por ella al romper, va derramando  
Lumbre mayor, el día redoblando.

Más riza el áura el pelo desaparecido  
Que ya en ondas encrespa la natura;  
Avaro su mirar, guarda escondido  
Milagros del amor y la hermosura;  
Dulce rojo color se mezcla unido  
Con el terso marfil de la faz pura;

Mas al labio que espide aura amorosa  
Solo simple carmin presta la rosa. (1)

Uno de los muchos caballeros que inmediatamente la rodean absorbo en contemplarla, es Eustaquio, hermano menor de Godofredo y ofrécele llevarla á su presencia. Conducida por él hasta la tienda del General arroja á sus pies para implorarle protección: cuéntale que ha sido despojada del trono paterno por un tío sayo, el cual, para mayor seguridad, pretendió envenenarla; y que habiéndola obligado el miedo de la muerte á proscribirse de su reino, esperaba del caballeresco y compasivo corazón de los Cruzados que le auxiliaran, siquiera fuese en pequeño número. Con esto creía ser bastante para reconducirla á Damasco, donde sus leales partidarios le abrirían una puerta. La expresión, al parecer inocente, de sus palabras, su melancólico y apasionado acento, y el gesto de dolor que dió á su fisonomía interesaron tan vivamente en su favor á los caballeros que la escuchaban, cuanto ya los había arrebatado con su belleza. Compadecido también Godofredo titubea; pero niegase al fin cortesmente á separar á sus principales soldados, aunque en corto número, y por breve tiempo, de la causa de Dios. Dicele en seguida:

«Yo te prometo (y ora tu consuelo

En esta prenda y lealtad le funda)

Que si el muro inmortal, tan caro al cielo,

Sacar logramos de la infiel coyunda,

Devolverte á tu trono y patrio suelo

Será á mi brazo obligación segunda;

Mas fuera acción, si compasiva, loca

Dar hoy al hombre lo que á Dios le toca.» (2)

El llanto que, al escuchar su negativa respuesta, derramó Armida, sus dolientes quejas; el altivo desden que por grados iba apoderándose de su mirada, la acción de torcer su planta hacia otro rumbo acabaron de fascinar á los caudillos y Eustaquio admirador, sobre todos, de su belleza diriges á su hermano y le recuerda la obligación del caballero de proteger á los débiles, á los oprimidos, y especialmente á las damas que demandan amparo. Hé aquí como disfraza su amor con la caballerosidad y cortesía.

«Ah! no sufran los cielos que se diga

En Francia, do valor cortés campea,

Que el peligro evitamos y fatiga

En ocasión tan noble de pelea.

(1) Argo non mai, non vide Cipra ó Delo

D' Abito ó di bella forme si care.

D' auro á la chioma; ed' or dal bianco velo

Traluce involta, or discoperta appare.

Così, qualor rasserena il cielo,

Or dà cándida nube il sol traspare;

Or dalla nube uscendo, il raggi in torno

Più chiari spiega, e ne raddoppia il giorno.

Fa nove cresse l'aura al crin disciolto.

Che natura per se rinescepa in onde.

Stasi l'avarò sguardo in se raccolto,

Ei tesori d' Amore e i suoi nasconde:

Dolce color di rose il quel bel volto

Fra l'avorio si sparge e si confonde:

Ma nella bocca ond' esce aura amorosa.

Sola rosseggia e semplice la rosa.

Canto IV. St. 29 e seg.

(2) Ben ti prometto (e tu per nobil pegno

Mia se ne prendi, e vivi in lei sicura)

Che se mai sottrarremo al giogo indigno

Queste sacre e dal ciel dilette mura,

Di ritornarti al tuo perduto regno,

Come pietà n' eserta, avrem poi cura.

Or mi farebbe la pietà men pia.

S, anzi il suo dritto io non rendesi se Dio.

Canto IV. St. 96.

Yo al menos dejo aquí yelmo y gloria,  
Yo depongo la espada, y nunca sea.  
Que indigno optima arzon y vibre acero  
Y ose el hombre usurpar de caballero.

Así acaba, y el orden suyo unido

En ronco acento murmurante brama,

Y bueno juzga y noble ese partido.

Y estrecha al capitán, pide y reclama.

«Cedo, entonces les dico, y soy vencido

Por voluntad que tan concorde elama;

Mas los brazos que llevo á incierto trance

No de mi parecer, del vuestro alance;

«Y si crédito dais á la cordura

Hoy de Bullon; domad vuestras pasiones.»

Esto solo á decirles se apresura.

El permiso aceptando los campeones (1).

La conducta noble y circunspecta de Godofredo, que aunque abriendo su pecho á la compasión, cierra su alma á los peligrosos encantos de Armida, es un modelo de grandeza moral. Comparémosle con Agamenon Rey de Reyes en el canto primero de la Iliada. El héroe griego; abusando de la gefatura que le habían otorgado las huestes que sitiaban á Troya, al verse en la necesidad de restituir al sacerdote de Apolo Calcás su hija, arrebatada á Aquiles, contra razón y derecho, su cautiva y es causa, con tan loca resolución, del vengativo encono de este y de los terribles males que trajo á los griegos. Dirásenos que sin la cólera de Aquiles no existiría la Iliada. De acuerdo: mas pudo producirla un móvil que no rebajara la dignidad del Gefe de tantos reyes y héroes. De otro modo, como se logra justificar la elección de estos en el para que les gobierne y rija en los combates?

Godofredo es un carácter mas noble, mas valiente, mas digno de la epopeya que el de Agamenon. (2) No importa que escéptico Boileau con ánimo de disminuir su gran mérito le coloque siempre en oración para decir con malevolencia un chiste, desnudo por cierto, de toda gracia. Falso es que el vate de Sorrento le presente de la manera afirmada por el crítico francés. Gefe Godofredo de un ejército cristiano, inspirado del generoso pensamiento de rescatar de infieles el sepulcro del Redentor del mundo, necesario era que llevara á Dios por guía, que le invocase en el peligro, que le demandara con fervientes ruegos la victoria. No ya

(1) Ah non sia ver, per Dio, che si ridica

In Francia o dove in pregio è cortesia

Che si fugga da noi rischio ó fatica

Per cagion così giusta e così pia.

Io per me qui depongo elmo e lorica,

Qui mi scingo la spada; e più non fia

Ch' adopri indegna mente arme ó destriero,

O'l nome usurpi mai di cavaliero.

Così fa bella: e seco in chiaro suono

Tutto l'ordine suo concordí freme;

E chiamando il consiglio utile e buono

Co' preghi al Capitán circonda e preme.

Cedo (egle disse allora) e viso sono

Al consorzio di tanti uniti insieme:

Abbia, se parvi, il chiesto don costei

Dai vostri sì, non da' consigli miei;

Ma si Godredo di credenza alquanto

Purtrova in voi, temprate i vostri affetti.

Tanto sol disse; e basta lor ben tanto.

Perchè ciasun quel ch' ei esnece, acceti.

Canto IV. St. 81 e seg.

(2) Dice Diomedes á Agamenon, «Gefe tímido has creído á los griegos tan pusilánimes como los supone tu discurso? Si no piensas mas que en la vuelta, veto, los caminos están abiertos... pero los demas griegos no se retirarán.

Iliada C. 9.º

en una santa empresa, sino en guerras puramente mundanas ha llevado siempre el héroe católico por norte la fe: por que nadie de los que prefesan la religion del Crucificado dudó nunca de que Dios da y quita el poderío y la gloria, de que sin el auxilio divino son inútiles los esfuerzos humanos. Buena idea habria dado de las cruzadas y de su caracter el Tasso si presentara al gefe y al ejército que dirigía á tan sacro fin incrédulos como Boileau. ¿Qué decimos la incontinencia de Agamenon! las faltas ligeras de Reinaldo, ó el amor romancescamente ideal de Tancredo, que, en su primera juventud, matizan de suavísimas tintas ambos caracteres, serian defectos imperdonables en Godofredo, presentando acertadísimo, como síntesis de las cualidades que mas enaltecen y hacen mas interesante á un caballero y general cristiano.

Después de haber obtenido Armida el auxilio que necesitaba se esfuerza, con la fascinación que producen sus ojos y su hermosura, en llevar tras sí mayor número de campeones que el que arrancó á la forzada voluntad de Godofredo.

No hay engaño ó disfraz que no se vista

Por que caiga en sus redes nuevo amante;

Ni á todos por un medio los conquista;

Que muda á cada cual acto y semblante;

Y ora recoge púdica la vista,

Ora la vuelve servida y errante;

Y de aquellos la aparta, ó clava en estos.

Segun los ve en amar tardos é presto; (1)

A veces sonríe dulcemente para em-

briagar el alma de los que la siguen con

enamorado afecto, otras para producir

cóncideración y reverencia muestra es-

quevez u orgullo con desdén artificioso. Na-

da de cuanto puede concebir la delicada

y viva imaginación de una muger sagaz

y maliciosa para encender el ánimo y con-

tenerlo á un tiempo deja de expresar Ar-

mida con tal perfección, gracia y nobleza

que acaso, en lo mas acabado de la poe-

sía erótica, no se halle un cuadro tan fas-

cinador y perfecto.

En el primer combate habia perecido

á manos del terrible Argonte. Dudon de

Cansa, jefe de los campeones que forma-

ban un escuadrón de aventureros, donde

se veia reunido lo mas ilustre y brillante,

por el valor y la prosapia, de toda la ca-

ballería cristiana. Trátase de elegirle su-

cesor; y Eustaquio que deseaba impedir

que Reinaldo siga á Armida inspira en su

meute la ida de ambicionar tan suprema

honra. Lo mismo solicita Gerlando, hi-

jo del rey de Noruega; y habiendo oído que

Reinaldo se le opone dominale el enojo,

y el enojo desata su lengua en improp-

rios contra el héroe. ¿Sábelo este, des-

miéntelo ante sus compañeros y desembai-

nando los dos al punto las espadas, queda

muerto Gerlando, sin que, por la rapidez

del suceso y la furia de los combatientes,

hubiese sido posible impedir tan funesta

catástrofe. Reinaldo se vé forzado, para

(1) Usa ogni arte la donna, onde sia colta

Nella sua rete alcun novello amante.

Né con tutti ne sempre un stesso voto

Serba; ma cangia a tempo atti e sembante.

Or tien púdica il guardo in se raccolto.

Or lo rivolge cupido é vagante.

La sferza in quegli, il freno adopta in questi

Come lor vede in amar lenti ó presti.

Canto IV. St. 87.



evitar un juicio de guerra, á desterrarse del campo de batalla.

Durante este tiempo se llevó consigo Armida, además de los diez campeones que le había otorgado Godofredo muchos otros que en la primera noche, después de su partida, desertaron del campamento para acompañarla. El ejército sitiador con la disminución de sus guerreros, con la noticia de la pérdida de sus combates y con la de la aproximación de la hueste de Egipto, que iba en socorro de los sitiados, disminuye en fuerzas y decae un tanto de su primer aliento.

Deseando en esto probar su valor el Circaso provoca en singular combate á los campeones enemigos: y puestos los ojos de todos ellos en Tancredo recibe del jefe permiso de castigar la insultante osadía del Sarraceno. Dificilmente se hallará un combate, entre antiguos y modernos, descrito con accidentes tan dramáticos, tan variados y tan interesantes. De un lado aparece el soberbio Argante mostrando en la altivez de su rostro, en su colosal estatura y en la robustez de sus músculos, el desden con que mira aun á los mas gallardos de los campeones de Jesus. Acompañando Clorinda y varios caballeros musulmanes. De otro la hueste cristiana y Tancredo, que seguido de varios de los suyos, se adelanta á recibir al Circaso. Preparase á embestirle, y en aquel momento repara en Clorinda, y el rostro de la guerrera desvanece su vista y fascina su corazón: atribuyelo Argante á falta de denuelo, y Otón, uno de los héroes que acompañan al príncipe, se adelanta y enrista la lanza hacia el enemigo para que no pueda escapar de que no halló entre los cristianos quien se atreviese á probar fortuna contra su altiva arrogancia. Trábase la lucha, y Otón es vencido y arrojado con heridas mortales de su caballo. Vuelve en esto en sí Tancredo, y al ver á su amigo en tierra, próximo á la muerte, grita furioso á Argante que acepta el reto y principia de nuevo el combate con desusado furor en ambos guerreros sin ventaja alguna de una y otra parte, hasta que el cansancio, las heridas y la noche separaron á los dos combatientes, no sin aplazarse para terminar la lid en otra ocasión. Sabido el suceso por Herminia, decide á cuidar de su amante, lo cual hallábase en uso de los siglos caballerescos. Ligada en familiar y estrecha amistad á Clorinda, pidele sus armas. La pintura de esta bellísima escena, respira inexplicable encanto. El duro acero oprime su cuello y delicado y su dorada cabellera, y apenas alcanza á levantar su débil mano el pesado escudo. Revestida de brillante armadura, el amor oculto sonríe al contemplarla Alejada de la ciudad, cuyas puertas se abren al pronunciar el nombre de Clorinda, envía á su escudero para que avisase al príncipe herido y le proporcione un pase de seguridad por el campamento cristiano. Durante este tiempo y á fin de calmar la palpitante inquietud que la domina, hace alto en una eminencia y observa desde allí con inquieta mirada las tiendas tan caras á su corazón.

Era la noche: su estrellado velo (1)  
Desplegábase ya sin nube alguna,  
Y entre milidas perlas daba al suelo  
Hilos de plata de la naciente luna;  
Iba la dama amante con el cielo  
Desahogando sus penas una á una,  
Y triste hacia de su amor testigo.

Al rermo espacio y al silencio amigo (2).  
Continúa extasiada en sus ardientes suspiros y en sus amorosos y honestos pensamientos, sin prever la infeliz que los rayos de luz de las tiendas latinas reflejando

ensus armas, descubrian la sobrevesta blanca y el tigre de plata de su casco, reconocidos por todos los enemigos en Clorinda. Tománla por la misma los centinelas y uno de ellos, corre á su alcance para combatir con ella: huye amedrentada la fingida guerrera; y advertido Tancredo de haber aparecido Clorinda cerca de las tiendas, juzga que el mensaje recibido era suyo: y doliente y sin fuerza, vuela en su seguimiento para convertirse en su defensor y escudo. Corre, en tanto, la infatigable Herminia un día entero, y hace alto en un solitario valle, donde aun no había resonado el estruendo de la guerra.

Al llegar á este punto habrán de convenir con nosotros, hasta los mas rigidos censores de esta epopeya, que la dulce paz y la inocencia de la vida pastoral, sin contar con el *Aminta*, no han hallado jamás en tan breves líneas interprete mas feliz que el Tasso. Qué persona de corazón bueno y de gusto poético no se la embebecida muchas veces en la lectura de este delicioso pasaje! La contraposición entre el agitado espíritu de Herminia y la calma apacible de los pastores, su sobresalto al ser heridos sus ojos por el destello de las bridas armas, la tranquilidad que llevan á su corazón las palabras corteses y bondadosas y la fisonomía, ya descubierta, de la afligida dama y la explicación de la venturosa vida pastoral que á ruegos de esta hácele uno de los pastores, en otro tiempo caballero y magnate, penetran de tan suave manera en el corazón que siempre conmueve hondamente su lectura. Natural es, después de esta descripción, que Herminia se resuelva á morar en aquella soledad secreta hasta que la suerte la vuelva á su puesto.

Entre tanto sigue Tancredo para alcanzarla, extraviado en la senda llega á un Castillo de Armida, donde con traición es hecho prisionero. Detenido á su pesar en aquella fortaleza no puede presentarse para renovar el duelo con el Circaso el día convenido; y huérfana la hueste sitiadora de sus mas bizarros campeones, presos en las redes amorosas de Armida, ocupa el anciano Raimundo conde de Tolosa el lugar de Tancredo para enfrenar el insulto del feroz musulmán á la grey cristiana, y con el socorro divino alcanza luchar ventajosamente.

¿Qué hace Tancredo pues? ¿Dónde está el alivio que asusta al mundo y que después responde Esquivando las lides fugitivo?

¡Ah! si hora el seno de la mar le esconde. No evitara mi brazo vengativo.

«Miente, exclama, quien habla de tal suerte. Y vale mas que tu varón tan fuerte.

Brama el Circaso y dicele: «Acomete Sin tregua, pues, que en su lugar te admito Y pronto se vera si cual prometo

Tan loco hablar, sostienes el conflicto.» Así a las armas vienen y al almeo Las dirigen con impetu inaudito.

Raimundo á do miró puso la lanza; Mas á moverle del arzon no alcanza (1).

El combate continua descrito con tan viva fuerza, con toques tan valientes y energicos, pintado con tal acierto el valor, la destreza ó el artificio de ambos combatientes que el corazón le sigue inquieto apesar del visible socorro que el cielo presta al conde y le hace luchar con ventaja. Como en la *Iliada*, en el combate singular entre Paris y Menelao, una flecha despedida traidoramente del campamento asiático con-

ducen el cielo al cora y alado el

(1) Che fa dunque Tancredi? e dove stasi?  
Minaccia il ciel col' arme; e poi s'asconde  
Fidando sol ne' suoi fugaci passi.  
Ma fugga pur nel centro e' o mezzo l'onde;  
Che non fa loco ove seguro il lassi.  
Menti (replica l'altro) a dir ch'nom tale  
Fugga da te; ch' assai piu di te vale.  
Freme il Circaso irato, e dice: Or prendi  
Del campo tó; ch' la vece sua t'acetto;  
E losto e' si parra come difendi  
L'alta follia del temerario detto.  
Così mossero in giostra, e i colpi orrendi  
Parment drizzaro ambi all'elemento:  
E i buon Raimondo, ove miro, secontrollo:  
Ne dar gli feca nell'artion pur crollo.

Canto VII St. 85 e seg.

tra Raimundo pone fin á esta fuerte lucha pero en seguida se traba mas horrenda entre uno y otro ejército. Terminada esta sin ventaja de ninguna parte, llegan á las tiendas latinas las armas ensangrentadas de Reinaldo y muchas circunstancias hacen creer que fué asesinado por sus compatriotas: la astucia infernal contribuye á que recaiga la sospecha en Godofredo. Celosos, hacia tiempo, los italianos de los franceses resuélvense á vengar su héroe y se enciende una horrible sedición en el campamento cristiano, que logra apagar el gefe con la grandeza y energía de su firme conducta.

No por esto mejora la situación de los sitiadores; agrávase por el contrario con la aparición de Soliman, Sultan de los Turcos en Nicea, que arrojado de su reino por los cristianos presentase de noche é inesperadamente con un formidable ejército de Beduinos, el cual cayendo con furia sobre los Cruzados derrama en sus falanges la confusión y en su ánimo el espanto. Agrégase á este rudo ataque una embestida de Clorinda y Argante por el opuesto extremo, y el auxilio que reciben además los infieles de las potestades del abismo. Pero Dios no consiente que el géneo del mal triunfe de la Cruz, y manda al Arcángel San Miguel para que le ayoñe de la lucha. El carácter extraordinario y sobre natural que toma esta en aquel momento, recordándonos el auxilio en que al presentarse Aquiles, ya en lid con los troyanos, permite Júpiter que los Dioses del Olimpo den, según su afecto, á una u otra hueste. Jamás la poesía profana he tenido la felicidad de idear un cuadro tan imponente y aterrador, tan magestuoso y sublime. La terrible y espantosa conmoción que en aquellos instantes agita el cielo, el tremendo rumor de las olas al sentir sobre su espalda el veloz carro de Neptuno, el estremecimiento de la tierra hasta en su centro, hacen saltar del solio á Pluton, aterrado y temiendo que se hagan patentes á los ojos de los mortales los secretos del Baratro. (1) No parece posible que alcance á mas el sublime en la forma y en los objetos. Pero las fábulas y creencias de aquella edad permitian al padre de la Epopeya ampliar sus cantos con tan maravillosa máquina: los Dioses gentílicos, sin mas diferencia del hombre que la de habitar en las regiones del Olimpo, y ser de mayor poder é inmortales, hallábanse sometidos á las mismas pasiones, á las mismas flaquezas, y á las mismas miserias que el humano, y los ligaba á la tierra el amor de sus hijos y deudos. Cualidades que si, de ordinario, son altamente poéticas, y hacen su intervención natural en los asuntos mundanos, contribuyen tambien á que, faltándoles á veces dignidad, los veamos, como sucede entre Juno y Júpiter, ocupados en riñas conyugales, ó dando lugar á miserias escenas que convierten el Olimpo en casa de vecindad. Júpiter mismo es acaso el menos ejemplar de todos los Dioses: y apesar de ser en poderío el primero de todos, ni consigue averlos, ni con toda la fuerza de sus rayos, supera su voluntad á los decretos del Destino. ¿Cuánta diferencia entre la magestad y espiritual pureza del cielo cristiano al Olimpo gentílico. ¿Cuánta además entre el padre de los dioses, y el solo, el Unico, el que dijo que la luz sea, y la luz fué hecha. Júpiter, en la epopeya homérica, no podía impedir que algunos dioses se rebelasen contra sus deseos: Dios en la Jerusalem manda al Arcángel Miguel contra las furias infernales, y al punto desaparece su poder sobre la tierra.

Con la huida de estas, comienzan á recobrar el natural aliento los cristianos, y Soliman su tremendo verdugo en aquella triste noche, y tan indomable y feroz como los mas valientes héroes de la *Iliada* se ve precisado á la huida. Detiéndole en su camino el encantador Ismetno y le conduce á Jerusalem ocultándolo á la vista de los Cruzados con el poder de su magia, y le predice la gloria futura de los sarracenos.

(1) *Iliada* canto XX. Vers. 47 y seg.

nos y los envidiables triunfos de Saladino que supone su descendiente. Introdúcelo en el consejo de Aladino, en el momento que uno de los gefes proponia capitulaciones, y Soliman con su presencia y la energía de su palabra logra reanimar el abatido valor de los caudillos. Del lado latino habían llegado, durante la batalla, los Caballeros seducidos por Armida, los cuales contribuyeron poderosamente al triunfo. Refieren á Godofredo cómo les había hecho cautivos la maga, cómo sufrieron el poder de sus encantamientos, y cómo cuando les hacia conducir á las prisiones del Rey de Egipto, hallándolos en el camino casualmente los puso en libertad Reinaldo, incluso al príncipe Tancredo. Con tan irrecusable testimonio desvanécense los rumores sobre la muerte del primero, y el hermitaño Pedro revela los altos honores que guarda el cielo á su descendencia.

Preparado al fin por Godofredo cuanto podia convenir el asalto de la plaza, vuelve con su ejército los ojos al cielo para demandar el amparo divino: y en magnífica y solemne procesion se dirige con la hueste al Monte de las Olivas. La piedad y la contrición aparecen con visibles signos en todos los corazones: y aquel aparato tan poético y magestuosamente descrito, aquellos cantos, y aquellas plegarias, si por una parte dan exacta idea del carácter de la empresa por otra muestran, con verdad, el espíritu religioso que, especialmente en épocas de gran fé, ha animado siempre á los ejércitos cristianos.

El entusiasmo de caudillos y soldados antes del asalto, la descripción de este, de las máquinas militares y de los medios de ataque y de defensa, aparecen con tal exactitud presentados, que nadie podrá negar al Tasso, no ya el vigor, pero aun la mas completa verosimilitud histórica en la pintura. En este punto ha podido darle la civilización en que vivia gran ventaja sobre los principes de la Epopeya antigua. Homero y Virgilio presentan el desorden en los combates, la fuerza material dominando á la del espíritu, por mas que (sobre todo el primero) los haga interesantes con la inagotable energía de su número: pero el Tasso describe un sitio regular y ordenado; y si bien, como no podía ménos gran importancia á la fuerza física, el arte de la guerra, la astucia, la destreza y el ímpetu del alma, contribuyen á dar mayor variedad y atractivo al cuadro, y le despojan de la rudeza y de la ferocidad barbara que nos disgustan con frecuencia en los dos poetas citados.

En medio del asalto son heridos Godofredo, Raimundo de Tolosa y otros bizarros capitanes: su retirada del campo y la salida al mismo tiempo de Argante y Soliman desaniman á los soldados, que cediendo un tanto en sus posiciones, permiten á estos acercarse á la torre de madera donde se hallaban guardados muchos guerreros para dar el asalto: mas Tancredo y el infatigable y cuidadoso general, curado ya de su herida, les resisten con indomable firmeza, y á ellos y á la noche que los separa, debiose, que no prendiesen fuego los dos héroes musulmanes á la torre, sin la cual era imposible la toma de la ciudad. En seguida entra el poema en un episodio que la crítica unánime considera como uno de los principales triunfos del Tasso.

La riquísima y variada vena de este poeta que mientras mas produce, muéstrase mas feliz y vigorosa, parece que se complace en reservar para la noche esas escenas romancescas, en que al par que halaga el ánimo con el hermoso idealismo de sus concepciones, conmueve hondamente el corazón con vehementísimos afectos. No dando así un momento de reposo á la acción, síguela sin tropiezo en sus bellos episodios, unidos á ella sabiamente, los cuales, no solo no la suspenden, sino que la hacen caminar con mas rapidez y desembarazo.

Clorinda, como hemos visto, no había tomado parte en la última batalla. Describiendo distinguirse en aquella noche con una acción heroica, concibe el arriesgado proyecto de hacer una salida inesperada para quemar la torre de madera que per-

(1) En esta octava ha ganado mucho sin duda el original.

(2) Era la notte, e'l suo stellato velo  
Chiaro spiegaba e senza nube alcuna  
Egia spargea rai luminosi, e gelo  
Di vivo perle la sorgente luna.  
L' innamorata donna iva col cielo  
Le sue fiamme sfogando ad una ad una  
E secretari del suo amore antico  
Fea i suoi campi, e quel silenzio amico.

Canto VI. St. 103.



manecía á breve distancia de los muros. Ofrecíale Argante su compañía y la aceptación; y para no ser de nadie conocida, cubre sus miembros de una armadura negra. El anciano esclavo, que acarició su niñez y dirigió su educación, le revela de su nacimiento y origen secretos que ella ignoraba. Dicele que había nacido cristiana, que es hija de la Reina de Etiopía, que vive bajo la protección de San Jorge y que el Santo guerrero le había reprehendido en sueños muchas veces por no haber procurado lavarla en las aguas del bautismo. Aunque turbada Clorinda con la narración de tales sueños, que también había experimentado, persiste en la realización de su designio, y con Argante que la acompaña, sale de la ciudad; llegan á las tiendas latinas, y ponen fuego á la torre. Vélos la guardia, grita, y á su voz persigue y acosa á los dos guerreros la multitud cristiana. Argante logra entrar en Jerusalén por la puerta Dorada. Clorinda retrocede para castigar la osadía de un soldado, y cuando vuelve á buscar la puerta, hálala ya cerrada: entónces á favor de la oscuridad, logra ocultarse de los que la persiguen, huye de la refriega. Mas Tancredo, que no la había perdido de vista, síguela, y cuando llegaron á un lugar solo y apartado, propone un combate singular á aquel desconocido guerrero, el cual, por la acción peligrosa que acababa de cometer, júzgale digno de medir con él sus armas. Trábase al punto la pelea y

Los fierros hasta el puño van á unirse  
Y su choque feroz chispas reparte.  
Inmóvil el pie, prestísima la mano,  
Tajo, punta ó reves no amaga en vano.  
A venganza el rubor allí convoca.  
La venganza el rubor aquí renueva;  
Con que al asalto siempre y la embestida  
Los lleva nuevo ardor y ofensa nueva.  
Cada vez es mas próxima y unida  
La lucha dó la espada inútil prueba.  
Con los pomos se dan, y en golpe rudo  
Se chocan yelmo á yelmo, escudo á escudo.  
Tres veces cine con sus férreos brazos  
El guerrero, á la dama, que pujante  
Rompe otras tantas los robustos lazos.  
Lazos de impio enemigo, y no de amante.  
Tornan al fierro, y vuelan en pedruzcos  
Malla y arnés; y herida y ahuefante  
La pareja se aparta y se retira,  
Y tras de afan durísimo respira.  
Miranse el uno al otro, y de la espada  
Descansan en el pomo el cuerpo inerte.  
La estrella postrimera es apagada  
Y del día una ráfaga se advierte. (1)  
En esta actitud, y cuando ya el crepúsculo matutino permitía, como vemos, reconocerse, suplica Tancredo á su adversario, en términos corteses que le diga por su nombre que ya vencedor, ó vencido, desea saber quien es el que honrará su muerte ó su victoria. En vanopiedades que te diga lo que no acostumbro descubrir. «Quien quiera que yo sea, solo ves delante de tí uno de los dos guerreros que han reducido á cenizas la torre.» A estas palabras que se leen con penosa ansiedad porque llevan al corazón el presentimiento de la muerte de Clorinda, responde Tancredo ardiendo en

ira, «en mal hora hablaste así, bárbaro, descortés: tu altanero lenguaje y tu silencio me alientan á la venganza.» Trábase en seguida la pelea con mayor encono y ferocidad que antes, hasta que Clorinda es herida mortalmente: desde ese momento presta la delicada sensibilidad del Tasso á su alma un acento tristísimo y doloroso.

El en tanto á la virgen traspasada  
Estrecha mas y mas, alcanza, oprime;  
Y ella, al caer, con triste y apagada  
Voz postrimera así murmura; gime,  
Voz por divino espíritu dictada  
De esperanza y de fé, de paz sublime;  
Favor del cielo con que ser le advierte  
Ya que en la vida infiel, santa en la muerte. (1)  
Inspirada, por la gracia divina, pide el agua del bautismo á Tancredo, y este como cristiano y caballero, corre á un río cercano donde llena su yelmo y vuelve en seguida para verificar la santa ceremonia. Siente que tiemblan sus manos mientras le desata el casco para descubrir su frente, y al conocerla perdió la voz y el movimiento.

No muero, no, por que del cuerpo inerte  
La virtud como guarda atenta cuida;  
Y ahogando su dolor, á quien la muerte  
Con fierro dió, con agua dá la vida.  
Cuando él la lluvia entre palabras vierte  
Luce de ella la faz pura y florida;  
Ric, y en acto de morir, que esclama  
Parece: «Parto ya: mi Dios me llama.»  
Fijo en el cielo su mirar, se via  
En sus ojos también el cielo entero.  
Ya de violeta y lirios se cubría.  
Su faz hermosa con albor tigrero;  
Y alzando la desnuda mano fria,  
De palabras en vez al caballero  
Dála en signo de paz. Así fallece.  
Y dormida la virgen aparece. (2)  
La desesperación y el dolor de Tancredo al ver muerta á Clorinda con su propia espada, estan pintados con acento tan natural, tan lastimero, tan desgarrador, que al llegar á este punto parece como que embarga la respiración la angustia que experimenta el alma. Pero el Tasso, intérprete fiel de la naturaleza, la cual, siempre tras un gran sufrimiento moral presentanos la postración ante de las fuerzas físicas, derrama poco á poco el sueño en el lacerado espíritu de Tancredo, y el lector comienza á respirar también mas sosadamente.

Comparémos ahora la salida nocturna al campamento enemigo de Ulises y Diomedes, en el canto décimo de la *Iliada* y la de Niso y Eurialo en el libro noveno de la *Eneida*, con la de Clorinda y Argante en la *Jerusalén Libertada*. El objeto de los primeros por escitación de Nestor, es conocer los designios de la hueste troyana. Encuétranse en el camino á Dolon encargado por Héctor de reconocer el campamento griego: entéranse por salvar la vida, sin conseguirlo, del estado de Troya, y cayendo despues sobre los dormidos Tracios, aliados de la misma, hacen en ellos horrible carnicería, dando también muerte á Reso su rey y llevándose sus magníficos caballos. La misma sangrienta escena repiten en el campo latino Niso y Eurialo: mas siéndoles contraria la fortuna la ine-

vitable muerte que les aguarda produce entre ellos una tiernísima escena, en que el dulce y generoso sentimiento de la amistad jamás halló colorido tan delicado y perfecto. (1) Conocemos ya la empresa de Clorinda y Argante. Ningun premio se les ofrece por ella como á los expedicionarios en Homero y Virgilio; se presentan desinteresadamente, guiados solo por el heroico anhelo de salvar la patria: no van á asesinar gente dormida, indefensa; van á salvar la ciudad haciendo arder la torre con que podía ser tomada. Sentidos por la hueste enemiga no se retiran precipitadamente sino defendiéndose con denodado valor. Llevándole Clorinda á una temeridad casi insensata, vuelve atrás á castigar un soldado que la hirió, y este movimiento tan natural en su altivo y noble carácter es causa de su término lastimoso. Por esta sencilla explicación se comprenderá fácilmente que Homero en este episodio es inferior al Vate latino y al italiano; y puede asegurarse, sin temor de caer en nota de parcialidad, que el último, por el primor y naturalidad de los accidentes, por la magia de que los raviste, por la rara maestría con que los desenvuelve, forma un todo de mayor interés y grandeza que el de Virgilio. Si este poeta conmueve hondamente el corazón con los acentos lastimosos de la infeliz madre de Eurialo, el Tasso le agita cada vez con mas violencia. Desde que principia la lucha entre los dos amantes, hasta la herida mortal de Clorinda y su conversión, la ansiedad cada vez mas creciente y luego el dolor, llegan á un grado en que al par que cantivan al espíritu le ahogan de pena. Ningun novelista le ha interesado jamás tan vivamente: ningun trágico ha concebido situación mas desgarradora. Unase á esto esa variedad felicísima y prodigiosa de acentos, y esa música suave melancólica y divina que forman las octavas relativas á la agonía de Clorinda y podrá entónces apreciarse debidamente la justicia de la admiración universal que ha producido este episodio. Conceptos y sonidos de difícilísima interpretación, y en que sin embargo (fuerza es decirlo) raya el traductor en increíble altura. El amor tierno y apasionado de Herminia y los últimos momentos de Clorinda han hallado en el Señor Pezuela un intérprete dignísimo, ya en el pensamiento, ya en el raudal dulce y armonioso de la palabra.

JOSE FERNANDEZ-ESPINO  
(Revista de Ciencias.)

## Mosaico.

Ya va de cuentos. — Alfonso V. rey de Leon, dio audiencia á uno de los caballeros de su corte, que le habló de esta manera:

— Señor, tengo un acreedor desapiadado, que no se cansa de perseguirme, por mas que diariamente le contesto: no satisfecho todavía con haberme arruinado, aun continua atormentándome; dadme, señor, medios de quitarme de encima.

Preguntóle el rey quien era aquel acreedor tan descontentadizo, y el caballero le respondió:

— Señor, es mi vientre.

Escusado es añadir, que Alfonso V. recompensó debidamente esta agudeza.

En tiempos pasados pleitearon los médicos de cierto hospital con sus practicantes sobre asuntos de precedencia. Preguntó el juez á las partes que orden observaban el ladrón y el verdugo cuando caminaban al suplicio: respondieronle unánimemente que el ladrón marchaba delante y el verdugo detrás.

— Pues bien, repuso el juez, que el practicante anteceda y que el médico le siga.

Un bernardino y un beneditino se encontraron en mesón; quisieron comer juntos y media-

ron entre si muchos cumplimientos sobre la bendición de la comida. Finalmente tomo la palabra el monje bernardino y dijo:

— *Benedictus benedicat.*

Pero el beneditino queriendo continuar el cumplimiento en el mismo tono, le interrumpió diciéudo:

— *Bernardus bernardet.*

Estando Carlomagno en uno de sus jardines tomando el sol, que por cierto calentaba demasiado, en compañía de algunos caballeros de su corte uscitóse la conversacion de aquellos monarcas no tenían afecto á nadie.

— Esa no reza conmigo, repuso entorces el emperador, porque yo quiero mucho á mis amigos.

— Por lo menos (contestó un cortesano de buen humor) si V. M. no los quiere cocidos, los quiere asados.

Estaba un hombre mirando la portada de una iglesia, cuando salió un religioso, le saludó y le dijo:

— Amigo, esa portada es muy buena; es del orden corintio.

Y el curioso replicó:

— Pues me había equivocado; yo creí que era de la orden de San Bernardo.

Entrando un sabio en una de las aulas de Salamanca, oyó una voz que le decía:

— Ved aquí un paraje en el que hace ya mas de cuatrocientos años que se disputa.

— Y que se ha decidido? — repuso el sabio.

La voz no supo contestar.

Por los sueltos,

J. FIOL.

## PALMA.

### CRONICA RELIGIOSA.

Santo del día de mañana

SAN FRANCISCO DE PAULA FUNDADOR.

### CULTOS SAGRADOS.

Mañana viernes en la iglesia de San Francisco de Asís á las cinco y media de la tarde se hará el Via-Crucis, se rezará la corona dolorosa de la Virgen y un rato de oración mental sobre la soledad de Maria Santísima.

### AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Salte el sol á las... 5 hs. 43 ms.  
Pónese... á las... 6 » 25 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio día verdadero.

Las 12 hs. 53 ms. 2 s.

### AVISOS OFICIALES.

#### ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

La oficina de recaudación de la Derrama que se hallaba abierta en la fachada de esta Casa Consistorial queda establecida en una de las piezas interiores de la misma y á cargo de don José Maria Vives el que admitirá en los dias y horas establecidas á todos los contribuyentes que se presenten á satisfacer sus cuotas. Lo que anuncio al público para su conocimiento. Palma 31 marzo 1858. — Juan Ferrá.

### NAVERACION

#### EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 31.

De Argel en 4 dias goleta Solitaria, de 80 toneladas, pat. Pascual Jofre, con 6 mar., 9 pasajeros, trigo, harina y carneros.

De Alicante en 2 dias land, San Antonio, de 63 toneladas, pat. Francisco Tous, con 7 marineros y lastre.

#### IDEM DESPACHADAS.

Dia 31.

Para Barcelona vapor Rey don Jaime II, de 332 ton., cap. D. Gabriel Morey, con 19 mar., 40 pas., balia y efectos.

Para Cagliari land San Cristobal, de 68 toneladas, pat. Francisco Company, con 7 mar. y lastre.

(1) *Quel segue la vittoria; e la trafitta*  
Vergine, minacciando, incalza e preme.  
Ella, mentre cadea, la voce affitta  
Morendo disse le parole strome,  
Parole ch' á lei un novo spinto ditta,  
Spinto di fé, di carità, di speme:  
Virtù, ch' or Dio le infonde; e se rubella  
In vita fu, la vuole in morte ancella.  
Canto XII. St. 65.  
(2) Non mori già; che sue virtù accolse  
Tutte in quel punto, e in guardia al cor le mise:  
E premendo il suo affanno, á dar si volse  
Vita colli' acqua á chi col ferro uccise.  
Colei di gioia trasmutossi; e rise:  
E in atto di morir lieto è vivace,  
Dir pare: S' apre il cielo; io vado in pace;  
D' un bel pallore á il bi nco volto asperso,  
Come á gigli sarian miste viole:  
E gli occhi al cielo affissa; e in lei converso  
Sembra per la pietate il cielo e il sole:  
E la man nuda e fredda alzando verso  
Il cavaliero, in vece di parole,  
Gli dà pegno di pace. In questa forma  
Passa la bella donna, e par che dorma.  
Canto XII. St. 68 e seg.

(1) *Quel segue la vittoria; e la trafitta*  
Vergine, minacciando, incalza e preme.  
Ella, mentre cadea, la voce affitta  
Morendo disse le parole strome,  
Parole ch' á lei un novo spinto ditta,  
Spinto di fé, di carità, di speme:  
Virtù, ch' or Dio le infonde; e se rubella  
In vita fu, la vuole in morte ancella.  
Canto XII. St. 65. e seg.



# SECCION DE ANUNCIOS.

**EL DESPACHO DE LA IMPRENTA DE PEDRO JOSÉ GELABERT**  
**QUE ESTABA SITUADO EN LA PLAZA DE CORT**  
**SE HA TRASLADADO**  
**À LA MISMA IMPRENTA**  
**Pas den Quint n.º 74 piso principal.**

## Novedades.

### A LAS NINFAS PALMESANAS.

CALLE DE BASTAIXOS, NUM. 31.

tienda de la esquina contigua al horno llamado d' en Fra.

Gran surtido de sombrillas de seda desde 24 rs. à 120.—Id. de tito-seda à 18 rs.—Id. de al-  
todon à 13.

Zapatos de goma de primera clase para señoras, à 19 y 20 reales par, y para caballero à  
24 y 26.

Paraguas de todas clases, desde 18 rs. à 126.

Peines con elegantes adornos à la última moda parisiense para bailes y teatro, de diferentes  
colores, à gusto del consumidor y à precios sumamente equitativos.

Igualmente se encontrará un gran surtido de objetos de cristalería, perfumería, quincallería,  
y otro no menor de bisutería de lo mas moderno, que se conoce.

Las personas que gusten honrarle con sus pedidos, quedarán altamente satisfechas de la  
baratura y buena calidad de sus géneros, así como de la puntualidad en cumplir los encargos  
que para Barcelona ó el extranjero se le hiciesen.

LIBRERIA DE GUASP, CALLE DE MOREY.

## LA AGONIA DEL REDENTOR.

### POEMA RELIGIOSO.

SEGUIDO DE ALGUNAS TRADUCCIONES Y POESIAS DEVOTAS

D. Tomas Aguiló.

Véndese en dicha librería al precio de 6 reales vellon en rústica.

EN LA MANZANA 205, NUMERO 15 Y 16,  
calle de San Lorenzo, hay para alquilar una  
casa zaguan con almacen y dos pisos, agua de  
fuente y de pozo y demas comodidades. Da-  
rán razon en casa del sastre Mir, delante San  
Nicolas.

VENTA.—Se venden tanto al contado como  
à plazos, à voluntad de su dueño veinte cuar-  
teradas de tierra plantadas de árboles en para-  
ge muy sano, con casita en ellas edificadas, dis-  
tante de esta ciudad hora y media. Dará razon  
don Lorenzo Guasp, calle dels Perayres.

## TIENDA DE VILLALONGA,

PLAZA DE CORT.

Se ha recibido un variado surtido de perfumería de las mas acreditadas fábricas, entre cuyos  
artículos figuran: pomada de rosa, jazmin de España, eliótropo, ramillete de los campos, ra-  
millete de los príncipes, reseda, clavel, muselina, violeta y otras.

Agua de colonia ordinaria.—Id. fina de los príncipes.—Vinagres del tocador.—Leche vir-  
ginal.—Agua de espleigo ó sea la banda.—Extractos para el pañuelo.—Cosméticos.—Jabones de  
lechuga, de almendras amargas, chino, hijiénico, de rosa, de mil-flores, de ramillete, y el tan  
conocido de coco que por su suavidad y blancura es preferible à todos; y por último una por-  
cion de otras clases ordinarias à precios sumamente módicos.

## GRAN SURTIDO DE BRAQUEROS.

En el taller de Bernardo Obrador, guarnicionero, situado en la Plaza de Cort, acaba de  
recibirse un surtido muy completo de bragueros de todas dimensiones, aplicables à toda clase  
de quebraduras. Su buena construcción y disposicion del resorte, son la mejor garantía para  
evitar con su aplicacion las consecuencias graves de las quebraduras. Se venden à precios equi-  
tativos.

## MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, enadros, sillas,  
butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse,  
y otros muebles de varias clases, todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que  
se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Cons-  
titucion ó del Borne, número 8.

## La Tutelar.

Hallándose en poder del banquero de esta provincia D. Gregorio Oliver los recibos de anualida-  
des correspondientes al vencimiento de 31 del corriente; se advierte à los socios de la Tutelar que  
pueden acudir desde hoy al 15 de abril próximo al despacho del mismo, travesía de la cuesta de  
Ambrós à la d' en Danús, núm. 9, desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde en los  
dias no festivos, à verificar el pago y retirar sus respectivos recibos.

La suscripcion total de la Compañía asciende à reales vellon 337.341,084 repartidos en 47,196  
pólizas. Palma 23 de marzo de 1858.

## AL PUBLICO.

Marcelino Serrano, de 12 años de edad, na-  
tural de Pineta, provincia de Cuenca, hallán-  
dose de paso en esta capital, tiene el honor de  
presentar al público uno de los fenómenos mas  
raros de la naturaleza, consistente en la de-  
formidad de uno de sus brazos y mano que pe-  
san 15 libras. Estará de manifiesto todos los  
dias en la casa de madera situada en la cuesta  
de la Pescadería desde las nueve à las doce por  
la mañana y desde las dos à las nueve por la  
tarde.

Entrada: señores, 1 sueldo.

Niños y soldados, 3 cuartos.

## AVISO INTERESANTE.

En la fonda de las Tres Palomas, n.º 63, se  
venden paños, salenes y varios otros géneros de  
lana para verano, los cuales son de muy buena  
calidad, pudiendo servir para chalecos, pana-  
lones, livitas, paletones y otras piezas. Todos los  
dichos géneros se venderán à precios cómodos en  
el sitio arriba mencionado.

ALQUILER.—En la calle del Beato Ramon  
casa número 67, hay para alquilar unos entre-  
suelos con tres cuartos dormitorios y derecho de  
agua de fuente y pozo. En el café de dicha calle  
darán razon.

## GOTA Y REUMATISMO.

Siendo el elixir de Lassere y los polvos an-  
tigotosos un poderoso medicamento que cura  
como por encanto los mas fuertes dolores de  
la gota y reumatismo, y teniendo presentado que  
dicho medicamento circula adulterado, preveni-  
mos al público que es ilegítimo el que no lleve  
nuestra firma y rubrica y sello del establecimen-  
to, acompañado ademas del opusculo que para  
el uso de los enfermos tenemos publicado.

Se vende en Madrid Botica Central, calle de  
Carretas núm. 27. Barcelona, Botica del doctor  
Font, plaza del Pino. Valencia, Botica de Cas-  
tell, calle de Caballeros: à 100 rs. el frasco del  
elixir y à 20 rs. caja de los polvos.—Dr. Font  
y Ferrer.

Don Fernando Ferran, Secretario honorario  
de S. M. y notario público de Barcelona infras-  
crito; certifico que con escritura en mi poder, del  
26 de febrero de 1850, el señor Lasserre otorgó al  
doctor Font y Ferrer, la esclusiva venta del elixir  
anti-gotoso de su propiedad, autorizándole para  
confiscar legalmente las botellas de ilegítima proce-  
dencia, como lo son, las que no vayan selladas con  
el sello de su establecimiento, y la firma y rubrica  
del espresado doctor Font y Ferrer sobre los rótu-  
los de las botellas. Y para que conste, requerido  
libre la presente en Barcelona à 30 mayo de 1853.  
—Fernando Ferran.

## Guano legitimo del Peru.

En la agencia de negocios de J. Salvá y Com-  
pañía, frente à San Nicolas, acaba de recibirse  
el cargamento de dicho abono que se estaba  
aguardando.

## MIL Y UNA NOCHES,

### CUENTOS ARABES.

NUEVA EDICION, ILUSTRADA CON 1600 DIBUJOS DE LOS MEJORES ARTISTAS:  
traducidas en alemán del texto árabe genuino.

Por Gustavo Weil,

CON ANOTACIONES DEL MISMO Y UNA INTRODUCCION

del baron Silvestre de Sacy,

Y VERTIDAS DEL ALEMAN AL CASTELLANO POR LOS MISMOS EDITORES.

## CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

Esta obra constará de cuatro tomos, de tamaño, papel, caracteres y láminas, igual al prospecto  
que se halla de manifiesto en los puntos de suscripcion.—Se repartirá por entregas de doce pági-  
nas al módico precio de UN REAL cada una, y contendrá unas 120; de modo que los suscritores  
obtendrán insensiblemente la obra mas amena, mas lujosa y profusamente ilustrada que ha visto la  
luz pública.—Todas las semanas se repartirán dos entregas, en cubiertas de color, y al fin de cada  
tomo se dará à los señores suscritores otra elegante cubierta para encuadernarlos.—Van publicadas  
las entregas primeras, que se hallarán en los puntos de suscripcion.

Se suscribe en las librerías de Garcia y Colomar, plaza de Cort, y en la imprenta de este pe-  
riódico, Pas den Quint, número 74.

PALMA:

Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.